



DIDACTICA GEOGRAFICA

N.º 7 - Mayo 1981

CONSEJO DE REDACCION

Alfredo Alonso-Allende Yohn
Francisco Calvo García-Tornel
José Manuel Casas Torres
Pedro Chico y Rello
Alfredo Floristán Samanes
José Ibargüen Soler
Martín Lillo Carpio
Francisco López Bermúdez
Rodolfo Núñez de las Cuevas
Isidoro Reverte Salinas
José Sánchez Sánchez
Antonio Serna Serna
Luis Solé Sabarís
Manuel de Terán Alvarez
Juan Torres Fontes
José M.ª Torroja Menéndez
Juan Vilá Valentí

DIRECTOR: Pedro Plans

SECRETARIOS DE REDACCION:

José Luis Andrés Sarasa
José Luis González Ortiz
José M.ª Sancho Piniñla

SUMARIO

- Isidoro Reverte Salinas: *Necesidad de la Didáctica* pág. 3
- José Manuel Casas Torres: *Núñez de las Cuevas y la Geografía española* . . . pág. 9
- J. Cardona Pescador: *El aborto, última instancia de la contracepción* . . . pág. 11
- María Pilar de Torres Luna: *La Geografía descriptiva a través de una bibliografía actual y seleccionada* pág. 15
- J. A. Ibáñez Martín: *Bases de la tolerancia* pág. 63
- Historia del pensamiento geográfico:
John Leighly: *Carl Ortwin Sauer (1889-1975)* pág. 67
- Orlando Ribeiro: *Reflexiones sobre el oficio de geógrafo (Continuación)* . . pág. 83
- Materiales didácticos y bibliografía:
Douglas Botting: *Humboldt y el Cosmos. Vida, obra y viajes de un hombre universal (1769-1859)* pág. 93
- A. López Quintás: *Estrategia del lenguaje y manipulación del hombre* pág. 95

La revista DIDACTICA GEOGRAFICA se propone la publicación de textos que faciliten información y orientaciones útiles al profesorado, sin que necesariamente se compartan los puntos de vista del autor.

Dirección postal: Secretariado de Publicaciones. Universidad de Murcia (España).

Número suelto, 200 ptas., más gastos de envío.

Suscripción anual (España), 400 ptas., más gastos de envío.

Suscripción anual extranjero, 400 ptas., más gastos de envío.

Nogués. Murcia. Platería, 39.-1981

ISSN 0210-492X

Depósito Legal MU 288.-1977

Necesidad de la Didáctica

Isidoro Reverte Salinas

Mi atrevimiento, en el "invierno de la vida", y apartado ya catorce años del hacer diario, al escribir para una revista de categoría universitaria me recuerda las palabras de D. Santiago Ramón y Cajal queriendo comprender a sus ochenta años la sabiduría en la vejez de los "Sabios Griegos" —sólo Aristóteles tenía 62 años cuando murió—: "Esta adaptación a la cultura es hoy harto difícil... El desequilibrio entre nuestra capacidad mental y los hechos innumerables acaecidos durante los dos últimos siglos nos causan una impresión de tensión y agobio difícilmente soportable" (1).

Si esto le ocurría, hace unos cincuenta años, al premio Nobel español, en mayor grado me sucede a mí con la Geografía. Pues si todas las ciencias se han diversificado y transformado en este medio siglo, ella no es hoy, ni la que llamábamos "moderna" cuando yo empecé a tratar de enseñarla en el año 1917, ni tan siquiera la que después se ha denominado "nueva". El robusto árbol de nuestra disciplina ha crecido tanto, en su afán especulativo y práctico, al relacionarse con otras áreas del conocimiento referentes al Hombre y a la Naturaleza, que han surgido muchas y nuevas ramas. Y aún afirma el Profesor Casas Torres (2) que ahora se cierra para los españoles la etapa iniciada en 1940. En la vejez, esto puede supo-

ernos, como decía nuestro sabio histólogo, una "indigestión cerebral".

* * *

Mi generación de profesores de Escuelas Normales tuvo la suerte de ser la primera que en España le cupo dedicarse a explicar cómo podía enseñarse Geografía con independencia de la Historia, a la que tradicionalmente estaba supeditada. Nuestra asignatura era la cenicienta de las Facultades de Filosofía y Letras. Creo que hacia esos años no llegaban a cinco los profesores universitarios dedicados a ella. He oído decir que ahora sobrepasan varios centenares. En la Universidad Central no había más asignatura geográfica que la llamada "Geografía Política y Descriptiva", impartida por D. Eloy Bullón. Y fue precisamente él quien, como Director General, desdobló las cátedras de Geografía e Historia en nuestras Escuelas Normales (3).

(1) RAMON Y CAJAL, S.: *El mundo visto a los ochenta años*. Tipografía Artística. Madrid, 1934.

(2) CASAS TORRES, J. M.: *En memoria de cuatro amigos*. Revista "Geographica". 2.ª época. Años XVII y XVIII. Madrid, 1975-1976.

(3) En un trabajo necrológico publicado en "Estudios Geográficos" (mayo-agosto, 1957) afirmaba Amando Melón que D. Eloy Bullón fue el patriarca de los catedráticos de Geografía Política y Descriptiva, cuando se crea esta enseñanza al subdividirse la Facultad de Filosofía y Letras en tres secciones. Nacido en



Pero esta oportunidad no fue aprovechada para dedicarnos a la investigación. Algo hicimos en Geografía local con las llamadas "monografías de aldea", de las que se publicaron algunas. Nos habían encomendado un cometido esencialmente didáctico: el de "enseñar a enseñar". Para eso fuimos preparados en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, muy pronto desaparecida sin provecho alguno. Allí nuestros estudios tenían como base la Pedagogía y sus ciencias afines. Naturalmente, entre éstas se hallaba la Metodología de cada materia fundamental, en las dos secciones de Ciencias y Letras.

Encuentro que la palabra *Metodología* tiene un significado menos amplio que *Didáctica*. Parece como si la primera tratase exclusivamente de los métodos, y la segunda de todos los problemas que se refieren a la enseñanza. Etimológicamente así es: *didactos*, en griego; *discere* en latín.

Fue Comenio quien primero la emplearía, en su "Didáctica Magna", como *arte de enseñar*. Y mucho sigue teniendo de ello "el supremo arte del desenvolvimiento humano", como la llama Baldwin. También la Didáctica poseyó este sentido para Pestalozzi, el creador de la escuela popular. Era hombre sin gran cultura pero, como inspirado, supo cambiar el rumbo de lo que, a partir de ese momento, se convertiría en una de las ramas más importantes del saber. Desde entonces el sujeto de la enseñanza, así como el maestro, no constituirán elementos pasivos. Ahora bien; la instrucción debe ser también construcción: contribuir a la formación integral del individuo como parte de la sociedad.

Tan importante resulta esta función, que los fines que la inspiran llegan a integrarse con la

orientación filosófica, política o religiosa que pretendamos dar a la comunidad.

Desde este amplio punto de vista, educador es, afirma Kerchensteiner, toda persona que, con sus doctrinas o influencia, para bien o para mal, actúa sobre otros por su superioridad en relación con ellos (4). Pero el verdadero sentido del vocablo se aplica al hombre profesional que se dedica a la enseñanza de niños y jóvenes, a educarlos e instruirlos —el *Bildung* y el *Ausbildung* de los alemanes—.

La Didáctica se refiere más concretamente a la enseñanza; al estudio de los mejores medios para conducirla y, en lo posible, para desarrollar facultades. La enseñanza de la Geografía puede contribuir mucho a todo esto: la observación y el estudio de los hechos —tanto los locales como, en general, los fisiográficos y humanos— aumentarán la curiosidad y el interés hacia cuanto nos rodea. El por qué de los fenómenos llenará el espíritu de los niños, despertando el aliciente científico. Su localización

Salamanca, de familia aristocrática, en 1879, muere en Madrid el año 1957. Estudió Derecho. Filosofía y Teología. Por oposición, fue archivero de la R. A. de la Historia; y catedrático en las Universidades de Santiago, Valladolid y Madrid.

D. Eloy era un gran humanista. Recordamos sus lecciones con verdadero agrado. Su cátedra se veía siempre muy concurrida. Publicó numerosas obras. Entre las que se refieren a nuestra materia cabe citar: *Miguel Servet y la Geografía del Renacimiento*, *Principios fundamentales de la Geografía moderna*, *Historia de la Geografía*, *Valor educativo de los estudios geográficos*. Autor, además, de artículos que mostraban su preocupación pedagógica, fue Presidente de la Real Sociedad Geográfica; director de la revista "Estudios Geográficos" y del "Instituto J. S. Elcano". Como político sería nombrado Director General de Primera Enseñanza y Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública. A él se debió el desdoblamiento en las Escuelas Normales de las cátedras de Geografía e Historia, que tuvo grandes repercusiones en la docencia de nuestra disciplina.

(4) KERCHENSTEINER, G.: *El alma del educador y la formación del maestro*. Editorial Labor. Barcelona, 1934.

en los mapas, y el visualizarlos fijarán la atención del escolar. Los nombres, datos, definiciones, etc., fomentarán el ejercicio de la memoria. Y la UNESCO llega a ver en nuestra disciplina un medio para lograr la comprensión internacional.

Pero conseguir todo eso no resulta fácil. Era muy cómoda la postura del maestro en aquella vieja enseñanza geográfica de listas de nombres y malas estadísticas. Se limitaba a *tomar* la lección; tanto éste como el alumno eran elementos pasivos. De entre todas las facultades mentales sólo actuaba la memoria. A veces, el profesor intervenía algo más: *daba* la lección. Como decían los estudiantes, "soltaba el rollo", antipático y absurdo. En uno y otro caso, se desarrollaban muy poco las más interesantes aptitudes del intelecto.

La Didáctica actual no admite esta enseñanza. Exige *hacer* la lección, que ya no se puede "dar" ni "tomar"; hay que construirla. Es lo que llamamos *enseñanza activa*. Resulta notable la coincidencia: los creadores de la llamada Geografía moderna y el de la Pedagogía son, aproximadamente, coetáneos. Pertenecen al mismo movimiento intelectual. De otra parte, Ritter fue también profesor, y no sólo universitario. Se inició en el quehacer educativo como preceptor, entre otros, de los hijos del banquero Bethmann-Hollweg.

Esa lección que es necesario hacer, requiere prepararla. Y no preparar sólo el *qué* vamos a hacer, sino el *cómo* lo hemos de realizar. Se ha dicho, con razón, que el maestro que se coloca ante sus alumnos sin preparar concienzudamente sus clases se comporta como quien, ante un difícil camino, se venda los ojos.

Tampoco pretendamos elaborar por nuestra cuenta lo que ya crearon otros. Si la Historia

tiene algún valor es el evitarnos recorrer todas las etapas que la Humanidad ya anduvo; al legarnos cuanto otras mentes superiores descubrieron antes que nosotros.

Existen unos métodos llamados generales, que coinciden con la forma de elaborar la Ciencia (inducción-deducción; análisis-síntesis). Pues bien: aparte del método general que vayamos a emplear, debemos establecer el *plan*, el *método* y los *procedimientos* específicos a seguir en cada lección. El plan nos mostrará el camino a recorrer; el método, la manera de hacerlo; y los procedimientos, unos medios o recursos para ello.

Confeccionado el plan, pensaremos el método más apropiado para la lección. Esta es la parte más difícil y específica de la Didáctica. Los métodos, decía Tayllerand, son "verdaderos instrumentos de las ciencias; son, para los maestros, lo que éstos para lo discípulos". Nada es imposible si se realiza con método. Pero nada es fácil sin él.

Ahora bien; son muchos los métodos que la Pedagogía propone. No puede el profesor de Geografía aferrarse al mismo para todas las lecciones. Al ser ciencia de la Naturaleza, en Geografía habremos de preferir los métodos *activos* de la clasificación de Titone, aunque en algunas lecciones, por razón de su contenido, tengamos que recurrir a los llamados *lógicos*.

Los métodos activos están basados en la *intuición*. Pestalozzi hizo de este principio un "medio esencial de todo conocimiento", de acuerdo con el aforismo que nada existe en el intelecto sin que haya estado antes en los sentidos. El filósofo y pedagogo Federico Herbart elevó la intuición a verdadero concepto científico. "Lo que en Pestalozzi —un profano, des-

pués de todo, en Psicología— no había sido más que un esbozo, una especie de adivinación instintiva, llegó a ser, bajo la mano laboriosa de Herbart, una doctrina científica” (5).

Es muy difícil enseñar a un niño lo que es el mar, o un río, por ejemplo, sin que los contemple de alguna forma. Casi tanto como que conozca un color sin mostrárselo; —las sensaciones subjetivas, experiencia de Schesselden, etc.— En cambio, le bastará verlos, para conseguir, mediante su léxico, definirlos.

De ahí el método de Geografía local —ya lo empleó el propio Pestalozzi— o *topográfico* como modo de conocer los hechos geográficos y llegar a la “visualización” de los mapas. Para lecciones que deban venir después contamos con métodos específicos: el de *itinerarios*; el *descriptivo-explicativo*, etc. Pero en todos ellos, como dice Parker (6), habrá de tenerse en cuenta que “la enseñanza es obra de creación, de libertad, de inspiración saturada de belleza y de vida, verdadera obra de arte que ha de utilizar los métodos y reglas en la medida precisa para no destruir la inspiración y personalidad de todo aquel que realiza una labor creadora”.

* * *

Contestando a la pregunta que le hizo un oyente, afirmaba el Profesor Casas Torres con motivo del diálogo que siguió a su reciente conferencia en la Universidad de Murcia, que los licenciados en Geografía sólo hallarán, prácticamente, colocación en la enseñanza.

Resulta, pues, que en una enorme mayoría —la Universidad y la investigación dan cabida a pocos seleccionados— están llamados a desarrollar su actividad profesional en Institutos

de Bachillerato y Escuelas Normales. En los primeros habrán de enseñar a niños prepúberes o en pubertad. En las segundas, a quienes tengan que impartir nuestra compleja materia en los primeros y más difíciles pasos del aprender.

No hay duda de que la Didáctica debiera ocupar un lugar muy importante en las Facultades que preparan docentes.

En una conferencia pronunciada hace muchos años, declaró Ortega y Gasset que “la Universidad ofrece a los jóvenes dos cosas: la enseñanza de las profesiones y la formación de investigadores”. Aparte de los que acceden a las Facultades de Medicina, Derecho, Ingeniería, Arquitectura, y alguna otra donde se impartan conocimientos de aplicación muy directa en el marco social, los demás serán profesionales de la enseñanza.

Afirma en otro lugar el citado filósofo y gran profesor español (7): “La ciencia, al entrar en la profesión, tiene que desarticularse como ciencia, para organizarse, según otro centro y principio, como *técnica profesional*”. Y terminaba: “aceptar su destino y no bizquear para lo otro...: ciencia pura”.

Sin embargo, y como manifestaba el querido e ilustre profesor D. Juan Vilá Valentí, la única revista universitaria de Didáctica geográfica que existe en España es la que publica el Departamento de Geografía General de Murcia.

(5) COMPAYRE, G.: *Herbart y la Educación por la Instrucción*. Traducción y bibliografía de D. Barnés y prólogo de F. Rivera Pastor. Librería General de V. Suárez. Madrid, 1909.

(6) PARKER, F.: *Cómo se debe estudiar la Geografía*. Editorial Jorro. Madrid, 1915.

(7) ORTEGA Y GASSET, J.: *Cultura y ciencia*. Obras Completas. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1932.

Creo ver en ello una idea creadora de D. Pedro Plans, debido a su formación y a pertenecer a una familia de docentes. Su padre fue catedrático de la Universidad Central y en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. Su abuelo paterno lo fue en las universidades de Santiago y Barcelona; el materno formó parte, en el siglo pasado, del claustro de nuestro Instituto de Lorca, y dos de sus hermanos son, también, profesores. Comentando a Rousseau, escribía el filósofo alemán Eucken que aquél no busca un *Emilio* hijo de la sociedad natural, sino de la sociedad cultivada que lleva, al nacer, “los caracteres adquiridos”. Y éstos, como el parecido físico, se transmiten con la herencia.

Aparte de un “ambiente” familiar, D. Pedro Plans empezó a trabajar muy joven en el famoso “Colegio Gaztelueta”, donde enseñó Geografía, separada de la Historia, a niños y jóvenes de Bachillerato; y nos consta que supo adaptarse a ellos. Para esta enseñanza publicó dos bonitos manuales que merecerían varias ediciones en pocos años; unos libros en la línea de los magníficos didactas universitarios franceses, que no han desdeñado descender a niveles escolares en sus “colecciones” (principalmente las de la Casa Hachette). Además, éstas fueron mejorando de acuerdo con nuevas

posibilidades editoriales: Boitel, en 1912; Demangeon, en 1934; Perpillon, en 1959; Gourou-Papy, en 1961... Todas con el deseo de buscar “el encantamiento” del niño en el hecho geográfico, “valiosa excitación al despertar humano” (8).

La idea del Ministerio dirigida a crear una Escuela para el profesorado parece responder a la necesidad de una didáctica. Aunque haya sido contraria la opinión del Consejo de Rectores, respaldada en diversas razones, cabe abrigar la esperanza de que tal iniciativa sirva para algo; sobre todo, para rectificación en las Escuelas Normales que, por un absurdo afán de especializaciones, han olvidado su objetivo. Como dice Ortega y Gasset en el prólogo de la Pedagogía de Herbart, el maestro no tendrá que ser un físico, ni un gramático o un geógrafo especializado. Su única especialización tiene que ser la Pedagogía (9). Y ésta deberá apoyarse —opinaba Herbart— en la Ética, que determina los fines de la educación, y en la Psicología, que ofrece los medios.

(8) GOUROU, P. et PAPPY, L.: *Cours de Géographie* 2nd. *Géographie Générale*. Ed. Hachette. París, 1961.

(9) HERBERT, J. F.: *Pedagogía General derivada del fin de la educación*. Traducción de L. Luzuriaga. Prólogo de J. Ortega y Gasset. Tercera edición. Colección Ciencia y Educación. Ediciones de La Lectura. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1935.